

Conjunto

Festivales: Guanare,
Cádiz, Los Ángeles, Paysandú

Gallinas indispuestas al sacrificio

de Fredy González Zubiría

GALLINAS INDISPUESTAS AL SACRIFICIO

Fredy González Zubiría

2004

“GALLINAS INDISPUESTAS AL SACRIFICIO”

Original de Fredy González Zubiría

PERSONAJES

Ruperto, campesino
Teodora, gallina
Juana Antonia, gallina
Cecilia, gallina
Arsemio, gallo
Guerrillero Uno
Guerrillero Dos
Guerrillero Tres
Paramilitar Uno
Paramilitar Dos
Paramilitar Tres
Policía Antinarcóticos Uno
Policía Antinarcóticos Dos
Policía Antinarcóticos Tres

ESCENA I

GRANJA CAMPESINA

(Se ilumina lentamente el escenario. Amanecer campesino; se escuchan pájaros trinar y un gallo cantar. Las gallinas se alimentan, buscan lombrices e insectos en el suelo. Entra Ruperto.)

RUPERTO. La situación del campo es cada vez más difícil. El producto de las cosechas apenas alcanza para recuperar los gastos. Que el crédito bancario cerró y el costo de la semilla subió. El intenso verano nos perjudica, el fuerte invierno nos arruina. Si la temperatura sube o baja demasiado afecta a los cultivos. Luego vienen las plagas y los insectos: la mosca tal, el gusano pascual y el hongo sin igual. Los frutos que resisten y alcanzan a ser cosechados tienen su propia travesía. La abundancia baja los precios, la escasez provoca grandes importaciones. Por fortuna en el campo, si efectivo no se tiene, los alimentos sí se obtienen. Un plátano por soltar o una yuca por arrancar. Los mangos dulces florecen y el papayo frutas ofrece. Si tienes una vaca, la leche no te falta. Y si presa necesita tu cocina, agarras una gallina.

(De repente Ruperto toma una gallina y se la lleva. Esta cacarea fuerte. Sale Ruperto. Las otras gallinas hacen un escándalo, luego se tranquilizan.)

TEODORA. *(Parodia.)* “Y si presa necesita tu cocina, agarras una gallina.” Esta situación se está tornando insostenible, de seguir así nos van a extinguir, en menos de un mes hemos perdido cuatro miembros de la familia. ¿Hasta cuando las gallinas seguiremos pagando las consecuencias de todo lo que le sucede al ser humano? Desean celebrar, lo único que se les ocurre es sacrificar una gallina, ¿tienen problemas económicos? inmolan una gallina, ¿quieren dar un regalo? llevan una gallina ¿por qué ese facilismo? La pobreza imaginativa en la resolución de conflictos está teniendo un impacto profundo en la supervivencia de las aves gallináceas.

JUANA ANTONIA. Teodora, eso último ¿qué significa?

TEODORA. ¿No entiendes? Son las variables económicas que inciden directamente en el desarrollo de un colectivo. La esperanza de vida de las gallinas de esta granja está en su nivel más bajo de los últimos diez años. Este gallinero perdió su punto de equilibrio, en estas condiciones, nuestro futuro es oscuro.

JUANA ANTONIA. Teodora, te advertí que no comieras periódico. Te está llevando a hablar disparates.

TEODORA. Juana Antonia, la paciencia se agotó y no estoy dispuesta a continuar contemplando en silencio la política de exterminio de gallinas. Hoy fue Teresa, mañana eres tú y la semana entrante me puede tocar a mí. El silencio es el peor negocio para nosotras. *(Cecilia cacarea fuerte, Teodora mira a Cecilia.)* Mírala, he ahí un ejemplo palpable. *(A Cecilia.)* Cecilia ¿Qué crees que vas a solucionar con ese estúpido cacareo? ¿Hasta cuando vas a continuar comportándote como una vil y ordinaria ave de corral?

CECILIA. Dijiste que el silencio es mal negocio, entonces empecé a cacarear.

TEODORA. ¿Qué buscas con ese cacareo? ¿Qué el patrón te corte la garganta o que Arsemio te monte?

CECILIA. Teodora no me digas esas palabras, tu sabes que poner huevos hace parte de nuestra naturaleza y para ello es necesario que la monten a una.

TEODORA. ¡Claro! ¡Continúa deleitando al verdugo!

CECILIA. *(Conciliadora.)* Mi relación con Arsemio es netamente natural y coyuntural, él es el gallo de esta granja y debemos someternos a sus deseos.

TEODORA. ¡Será a sus impulsos salvajes! ¡Ese gallo no desea a nadie, no gusta de nadie! ¡Es un completo animal!

CECILIA. Creo que todos somos animales.

TEODORA. Cecilia, me duele decirlo, pero eres patética, definitivamente tu autoestima está en cero. Estás demostrando con creces que jamás dejarás de ser una miserable gallina de patio.

JUANA ANTONIA. ¿Qué podemos hacer? Si al menos pudiéramos escapar como las aves voladoras. Nuestra condición es desventajosa.

TEODORA. ¿Quien está hablando de escapar? Soy conciente que del reino animal somos de las más indefensas, a nosotras hasta un gato de un mes de nacido nos pone a correr. De ahí la fama que tenemos. Los humanos han apropiado el apelativo de gallina para satirizar el cobarde.

CECILIA. Teodora, tu sabes muchas cosas, quien te escuchara afirmaría que fuiste a la universidad.

TEODORA. Eres ocurrente ¿Cuando has visto a una gallina en una universidad? Soy autodidacta. Mientras ustedes andan pendientes de comer cucarachas y de coquetearle a Arsemio, me he dedicado a leer cuanto periódico y revista arrojan al suelo.

JUANA ANTONIA. Bueno, explícanos de una vez ¿Cual es la propuesta?

TEODORA. Asesorar al patrón.

JUANA ANTONIA. ¿Se puede saber cómo?

TEODORA. Suministrarle ideas, alternativas de producción para esta granja.

CECILIA. ¿Estás insinuando romper el pacto de nuestra naturaleza y hablar con el humano?

TEODORA. Es un paso necesario.

JUANA ANTONIA. Estás loca Teodora, te matará enseguida.

CECILIA. Pensará que eres un demonio o espíritu.

JUANA ANTONIA. Eso nos puede costar la vida a todas.

TEODORA. ¿Acaso creen que tienen el futuro asegurado? Cualquiera de nosotras terminará en una olla o descuartizadas en una parrilla.

CECILIA. No seas tan cruel Teodora, me recordaste a mi tía Yolanda (*llorosa*) fue despresada, asada y devorada.

TEODORA. Como olvidar esa escena dantesca. Aun siento el olor de carne de gallina chamuscada. Fue un acto indignante, la sevicia del hombre no tiene límites. Lo peor es que luego de ese despreciable festín, se les ve una sonrisa en sus caras de idiotas, una satisfacción infinita como si hubieran alcanzado la felicidad con nuestra desgracia.

JUANA ANTONIA. Teodora estás llegando al melodrama, no somos las primeras ni las últimas gallinas que serán sacrificadas. Es más, a veces creo que es nuestro destino.

TEODORA. ¿Donde está escrito, que la misión de las gallinas en el mundo es llenarles la panza a los humanos? Por favor Juana Antonia, seamos serias. Si ese es tu pensamiento estamos perdidas, entonces dediquémonos a esperar nuestra suerte.

CECILIA. Estoy dispuesta a apoyarte Teodora, si hay algo que puedas hacer para mejorar la esperanza de vida de las gallinas, cuenta conmigo.

TEODORA. Mi plan es el siguiente. Yo hablo con el patrón, lo enfrento y asumo todo el riesgo. Si procede en mi contra, ustedes deben ponerse a cacarear para reafirmar su condición de gallinas y don Ruperto piense que la única que habla soy yo.

CECILIA. ¿Y qué le vas a decir?

TEODORA. Le voy a sugerir unas alternativas productivas para esta granja. La idea es que don Ruperto mejore sus ingresos económicos.

JUANA ANTONIA. ¿Qué ganamos con que mejore sus ingresos?

TEODORA. Al mejorar sus ingresos, es muy posible que cambie su dieta alimenticia.

JUANA ANTONIA. Es cierto. Las gallinas y pollos somos la comida de los pobres.

TEODORA. Y para ahorrar costos, cada vez nos alimentan menos y peor.

CECILIA. No había pensado en eso. *(Llorosa.)* Ahora lo entiendo todo. Me siento ultrajada, deteriorada, utilizada. *(Clamando al cielo.)* ¡Dios! ¿Por qué me hiciste gallina y no caballo?

JUANA ANTONIA. ¡Cállate Cecilia! Estas no son horas para conflictos de existencia.

TEODORA. Continuaré. A don Ruperto su nuevo estatus lo llevará a cambios radicales en su cotidianidad, él pensará que es alguien mejor y por tanto merece para comer algo más que gallinas de campo. Empezará a comer pescado, carne de res, jamón o pavo.

CECILIA. Suena interesante.

TEODORA. Pienso convertirme en su asesora económica.

CECILIA. Y si le va bien a él, nos va bien a todas.

TEODORA. Exacto. Podemos, desde convertirnos en socios y hacer parte de la familia, hasta mejorar nuestra apariencia.

CECILIA. Que bien, a mi me gustaría pintarme las uñas, arreglarme las plumas y ponerme un adorno en la cresta. Es más, empezaría por buscarme a alguien diferente a Arsemio.

TEODORA. Definitivamente Cecilia, tu no puedes hablar sin pensar en sexo.

CECILIA. Para mí, el amor es lo más lindo del mundo.

TEODORA. Gallina tenías que ser para dejarte arrastrar tan fácilmente por las bajas pasiones.

JUANA ANTONIA. ¿Cuándo le hablarás al patrón?

TEODORA. Ahora mismo. Esperaré a que salga al patio. Ustedes aléjense y sigan comportándose como gallinas.

(Las otras gallinas salen, queda Teodora.)

TEODORA. *(A la casa.)* Ruperto... Ruperto... Ruperto

(Entra Ruperto y mira a todos lados.)

RUPERTO. ¿Quién es?

TEODORA. Yo Ruperto, Teodora.

RUPERTO. ¿Quién es Teodora? ¿Dónde estás?

TEODORA. Siéntate Ruperto e iré hacia ti.

(Ruperto se sienta.)

RUPERTO. Ya estoy sentado.

(Teodora se acerca un poco.)

TEODORA. Ruperto, Teodora soy yo, la gallina

(Ruperto se levanta rápidamente y toma un palo de manera amenazante.)

TEODORA. Cálmate Ruperto, no soy el demonio, ni un espanto, ni espíritu maligno, ni estoy embrujada. No corres peligro, baja ese palo, siéntate y te explicaré. *(Ruperto hace caso.)* Todos los animales del mundo tenemos la capacidad de aprender tu lengua, pero nadie se atreve hacerlo por temor a ser eliminados. Durante la edad media los únicos que se atrevieron fueron los dragones y estos fueron exterminados de la faz de la tierra. En la actualidad se les ha permitido a los nuestros primos, los loros y guacamayos realizar repeticiones estúpidas de palabras y frases tuyas. No te imaginas la fama de imbéciles que tienen los loros entre nosotros, repiten lo que sea para quedar bien con su patrón y recibir comida. Están condenados a la adulación.

RUPERTO. ¿Por qué hablas ahora y no antes?

TEODORA. Me decidí ahora porque estoy preocupada por ti y deseo ayudarte.

RUPERTO. ¿Ayudarme a qué?

TEODORA. Vamos por partes. Antes debes aceptar unas condiciones. Primero, no pongo huevos de oro, ni estoy interesada en trabajar en circos, menos que me analicen científicos o de que me pongas de payaso para la televisión o tus amigos, si intentas exhibir mi facultad de hablar, vas a quedar mal porque de mi pico no saldrá ni pío. Segundo debes mejorar las condiciones para las gallinas, agua limpia y maíz fresco, no debes seguir condenándonos a comer esas asquerosas cucarachas.

RUPERTO. Creí que les gustaba, a ver como las devoran con mucho entusiasmo.

TEODORA. A la única que le apetecen es a Juana Antonia

RUPERTO. ¿Quien es Juana Antonia?

TEODORA. Una gallina sin escrúpulos que come cualquier porquería con el argumento de que “lo que no mata engorda”.

RUPERTO. Bueno lo del maíz tiene solución.

TEODORA. Por último, mi prima Teresa fue la última gallina que asesinarás de este corral. Debes buscar alternativas alimenticias. Si esperas mi ayuda, no puedes pretender seguir acabando con mi propia familia.

RUPERTO. ¿Qué voy a comer entonces?

TEODORA. Eso lo miraremos después. Si tienes mucha hambre, ahí tienes a los pavos que bastante se han burlado de nosotras en este último año. Si degollarlos te produce nostalgia, (*Aclaración.*) cosa que jamás sentiste por mi familia, véndelos en el mercado y compra lo que quieras.

RUPERTO. Acepto.

TEODORA. Vamos al grano. He estado analizando tu situación económica y llegué a la conclusión que es crítica. Las últimas dos cosechas han arrojado pérdidas, estás en mora en tu crédito bancario y en la actualidad estás consumiendo tu capital inicial. Mi querido Ruperto, estás en quiebra.

RUPERTO. Es cierto.

TEODORA. Las posibilidades de recuperación mediante cultivos tradicionales son pocas. En unos cuantos meses tus acreedores te embargarán, rematarán la finca y quedarás en el aire.

RUPERTO. Hablas como un doctor.

TEODORA. ¿Te sorprende cómo una gallina puede saber de economía básica?

RUPERTO. Estoy asombrado.

TEODORA. Podría validar mis conocimientos mediante exámenes y acceder al título de bachiller de la básica secundaria, pero te imaginas una gallina con título de bachiller ¿Quién me creería?

RUPERTO. Es cierto, nadie ha visto una gallina estudiando.

TEODORA. Todos querrán devorarme bajo el supuesto que serán más inteligentes si me tragan.

RUPERTO. Definidamente, eres muy astuta.

TEODORA. Lástima que no podría decir lo mismo de ti.

RUPERTO. Cuéntame, qué se puede hacer.

TEODORA. Retomando la tesis anterior, los cultivos tradicionales son una farsa, eso te va a convertir cada vez mas pobre. El tratado de libre comercio acabará con miles de campesinos como tu. Este país se inundará de arroz de Bangladesh, café de Vietnam y maíz de los Estados Unidos, todo a mitad de precio del que se produce en aquí.

RUPERTO. Me has dejado atónito.

TEODORA. Entonces, mí querido, pobre, e infortunado campesino, estás jodido.

RUPERTO. ¿Cual es la solución?

TEODORA. Existe un producto que aún tiene ventajas competitivas para este país.

RUPERTO. ¿Cual?

TEODORA. La coca.

RUPERTO. Estás loca Teodora, eso es ilegal, iría preso.

TEODORA. Acaso no estás preso ahora? Eres prisionero de tus deudas. Eres un esclavo del sistema. Estás condenado a trabajar más y ganar menos. El libre mercado te condenó a la pobreza eterna. Únicamente la coca te puede ofrecer unos ingresos dignos. Reflexiona, tus hijos te abandonaron, se fueron a la ciudad y quien sabe qué diablos están haciendo; pidiendo limosna o habrán caído en la prostitución, no sabes de ellos desde hace más de un año. Mira tu apariencia, estás en harapos, pareces un indigente. Disculpa que te sea tan sincera ¡Apestras!

RUPERTO. ¿Tan mal huelo?

TEODORA. Sí. Y te lo digo yo, una gallina que solo se baña cuando llueve.

RUPERTO. Es cierto lo que dices. Estoy en malas condiciones, pero insisto, lo que propones es ilegal.

TEODORA. ¿Es legal lo que el gobierno ha hecho contigo? ¿A quien le preocupa tu suerte? ¿Al gobierno le preocupan tus hijos?

RUPERTO. No.

TEODORA. Ellos legalizan lo que les conviene y satanizan aquello con que el pobre puede sobrevivir. Entiende, el gobierno es una entidad para captar dinero y distribuirlo, crear oportunidades y distribuirlos. El problema consiste en que la distribución tanto de dinero como de oportunidades no es justa. Los favorecidos siempre son los mismos, su familia y sus amigos. Los demás tienen que mirar como sobreviven. Y ese es tu caso Ruperto, te arriesgas o te mueres hambre.

RUPERTO. Tienes razón.

TEODORA. Fíjate a donde has llegado, a sacrificar a tus propias gallinas, tus fieles amigas. Nosotras que te aportábamos huevos diariamente para tu nutrición. Nosotras que hemos tolerado en silencio que nos monte un gallo patán y cretino como Arsemio, solo para tu obtengas nuestros frutos. Mira como nos has pagado, con el asesinato sistemático de los miembros de nuestra familia.

RUPERTO. Lo siento, no lo veía sí. Solo estaba intentando sobrevivir.

TEODORA. ¿A qué costo Ruperto? No alcanzamos a recuperarnos moralmente de la pérdida de un pariente, cuando llega otra calamidad. Llevamos un año de duelo permanente. Ignoras cuanto dolor y cuantas lágrimas hemos derramado en tan poco tiempo. Esta comunidad ha perdido su fe. Mírales sus tristes rostros, están deprimidas, sin esperanza alguna.

RUPERTO. Desconocía la tragedia que había causado. Diles que entiendan mi situación.

TEODORA. Les haré llegar tu mensaje, las convenceré que no eres ese monstruo que aparentas y que actuaste bajo presión.

RUPERTO. Les prometo que no volverá a suceder.

TEODORA. Bueno. Manos a la obra. Debes empezar pronto el sembrado de coca. En unos meses tendrás cosecha y la puedes vender a don Cayetano, él te pagará un buen precio. *(Ruperto sale por un lado, Teodora por otro.)*

ESCENA II

GRANJA CAMPESINA.

ARSEMIO. *(Canta.)* Nenas... *(Pícaro.)* Nenas... ¿Dónde están? *(Canta.)* Es hora de lo que sabemos *(Aletea y canta.)* Aquí estoy *(Canta.)* Qué se habrán hecho. *(Mira hacia todos los lados y llama.)* Juana Antonia, Cecilia, Gumerinda, Teodora. *(Reflexión.)* Qué les habrá pasado a estas damas, las vendieron o amanecieron frías. Ese es el problema de las gallinas viejas, son sumamente caprichosas e impredecibles. Están felices y de un momento a otro, se irritan sin motivo alguno. La menopausia en las gallinas causa estragos. Y a uno le toca tener una paciencia infinita con ellas, soportar todos los altibajos de su carácter. Satisfacerlas cuando tienen un deseo incontrolable y resignarse cuando están apáticas. Reírse con sus malos chistes o acompañarlas en su tristeza cuando están deprimidas. Hay que quedarse en el gallinero cuando no desean salir o acompañarlas a buscar gusanitos por el campo cuando están aburridas. ¿Quién entiende a las gallinas?

(Entran Teodora, Cecilia y Juana Antonia. Su apariencia a cambiado, están bien arregladas, una de ellas con una cadena de oro, otra con sombrero y la otra con gafas oscuras. Una lleva cartera, la otra con paraguas.)

ARSEMIO. *(Asombrado.)* ¡Gallinas, modelos de televisión!

TEODORA. Nada de modelos, somos Teodora, Cecilia y Juana Antonia. Tus antiguas esclavas.

ARSEMIO. Teodora, Cecilia y Juana Antonia. ¿Quién pudiera creerlo? Parecen reinas de belleza. ¿Qué les pasó? ¿Las adoptó algún adinerado gallo viudo?

CECILIA. Nada de eso. Trabajo fuerte.

JUANA ANTONIA. Delante de tu pico, han sucedidos grandes cambios en esta finca, y no te has dado cuenta.

ARSEMIO. Si había notado algo raro, casa nueva del patrón, gallinero de lujo, buen maíz, agua limpia. La verdad es que creí que don Ruperto se había metido en la política.

TEODORA. Entérate. Todo ha sido trabajo y sudor.

ARSEMIO. Bueno. Me alegro. Entonces, qué esperan, aquí estoy para ustedes. Celebremos esta nueva etapa brindándole al patrón grandes y hermosos huevos. ¿Quién desea ser la primera? *(Se les acerca.)*

TEODORA. ¡Un momento! *(Se detiene Arsemio.)* Un paso más y te arranco de un picotazo lo que sabemos.

ARSEMIO. ¿Qué pasa nena?

TEODORA. Nada de nena.

CECILIA. Las cosas han cambiado Arsemio.

JUANA ANTONIA. Ya no somos las mismas de antes.

ARSEMIO. Entiendo que la situación económica de la finca ha mejorado por la siembra de coca, pero por qué debe alterarse la relación entre nosotros.

TEODORA. Durante años fuimos sometidas por ti, a tus caprichos sexuales, a tu instinto animal. Jamás escuchamos de ti una frase amorosa, un gesto de cariño, un movimiento de cortejo. Nos montabas sin previo aviso. Nunca respetaste que estuviéramos cenando, haciendo la siesta o durmiendo. Para ti, no significó más que un ejercicio mecánico. Éramos el desfogue inmediato de tus actos irracionales.

ARSEMIO. Pero por favor, ese es el papel del gallo, es mi naturaleza.

TEODORA. Estás equivocado. ¿Dónde está escrito que deba ser así? Incluso, en el reino animal, existen especies que para llevar a cabo una relación sexual realizan todo un ritual de cortejo. Hermosos movimientos de danza, sonidos, colores y se invita delicadamente a la dama a convertirse en su compañera.

CECILIA. *(Suspira.)* Eso es amor.

JUANA ANTONIA. En cambio tú, Arsemio, nunca fuiste delicado con nosotras. Ni siguieras dabas un aviso previo. Una se descuidaba y ya estabas encima.

CECILIA. No alcanzábamos a decir ni pío.

ARSEMINO. *(Triste.)* Por qué me salen con estos argumentos ahora, luego de tantos años de fidelidad a todas. Yo nunca les falté. Jamás quedaron vuestros deseos insatisfechos. Traté de ser el mejor compañero de ustedes. No hice nada diferente a cualquier gallo en su gallinero. He tratado de ser un gallo responsable. Creo que no le fallado a mi especie.

TEODORA. Si piensas que nos vas a conmover estás equivocado. ¿Dónde estabas cuando estuvimos al borde de la extinción? ¿Qué hiciste para impedir el sacrificio semanal de nuestras primas?

ARSEMIO. ¿Qué podía hacer yo?

TEODORA. Eran tus primas también Ruperto. Carne de tu carne, sangre de tu sangre.

JUAN ANTONIA. Cierto. Jamás guardaste un solo día de consideración.

CECILIA. Verdad, no respetabas nuestro dolor, nunca tuviste la delicadeza de esperar que nos quitáramos el luto.

RUPERTO. ¿De qué luto hablan?

JUANA ANTONIA. Solo te interesaba el sexo.

ARSEMIO. Yo las veía reunidas y creía que estaban comadreando.

CECILIA. Estábamos orando Ruperto. Orando por las almas de nuestras primas.

ARSEMIO. ¡Discúlpame! ¡Perdóñenme!

JUANA ANTONIA. Demasiado tarde. Se nos saliste de nuestros corazones.

CECILIA. Tienes que darnos tiempo. Cuando tus plumas rozan las nuestras ya no sentimos ese cosquilleo de antes. Si te dejáramos montarnos, no sentiríamos nada.

JUANA ANTONIA. Déjate de nostalgias Cecilia. (A Arsemio.) Arsemio, hemos conversado mucho acerca de ti y del futuro del gallinero.

TEODORA. Escucha Arsemio. Puedes quedarte bajo las siguientes condiciones. Solo montarás una gallina cuando esta te lo solicite de manera expresa y en el momento que ella quiera, ya sea de día o de noche. No serás el único gallo de la finca, hoy estuvimos en el pueblo y cada una de nosotras escogió un gallo diferente y los vamos a compartir entre todas. No tendrás ningún privilegio sobre los otros. Todos los gallos deben dedicarse a mantenerse en forma y estar dispuestos a cuando alguna de nosotras les haga una señal. Serán bien nutridos y un veterinario cuidará de vuestra salud. Si eventualmente una gallina no desea ser montada podrá acudir al inseminador artificial que don Ruperto va adquirir. Harás tus necesidades estomacales por fuera del gallinero, nuestra casa no será más un chiquero. Por último solo cantarás de las cinco de la mañana en adelante, nosotras no tenemos por qué soportar tu insomnio.

ARSEMIO. ¿Otros gallos en este gallinero? ¿Ustedes se han vuelto locas? ¿Desde cuando se implantó la monogamia en las aves de corral?

TEODORO. Desde hoy.

ARSEMIO. Es absurdo. Los gallos tienen la capacidad física y natural de engendrar hasta diez gallinas diarias, con un solo acto quedará insatisfecho y podrá enfermarse. La represión sexual es peligrosa.

TEODORA. Si quedas con ganas, utilizas tus alas.

ARSEMIO. Además varios gallos no pueden estar en el mismo gallinero, sería un conflicto diario, cualquiera podría salir herido.

JUANA ANTONIA. Si ustedes empiezan a hacer escenas de celos, es su problema.

ARSEMIO. Lo que ustedes pretenden es la humillación de mi especie ¡Ningún gallo decente se sometería a tal deshonra!

JUANA ANTONIA. Los otros vienen en camino.

ARSEMIO. ¿Quien sabe que tipo de mercenarios serán? Gallos sin escrúpulos, amantes a sueldo, concubinos de corral. Tan bajo han caído, el dinero las degeneró.

TEODORA. No nos ofendes. Tus palabras son las de un gallo resentido y perdedor.

ARSEMIO. Jamás aceptaré ninguna de sus condiciones. Aquí el gallo soy yo.

TEODORA. Adáptate al nuevo esquema o puedes tomar camino.

ARSEMIO. ¿Quieren deshacerse de mí? ¿Son capaces de expulsarme?

CECILIA. No deseamos que te vayas pero debes afrontar la nueva realidad.

TEODORA. Esas son las reglas de juego Arsemio. La decisión es tuya.

(Salen las gallinas.)

ARSEMIO. Este es el fin. *(Se acerca al público.)* ¿Qué está sucediendo en el reino animal? ¿Es esto lo que nos depara el futuro? ¿Estamos viviendo las secuelas del agotamiento de la capa de ozono? ¿Quién iba a pensar en esta escena? Las gallinas, por tres mil años las aves bobas, con su fama milenaria de cobardes, escandalosas y putas, ahora se nos han salido de las alas. En qué terminará el mundo Dios mío. Por qué esa inversión de valores. Tan feliz que era cuando este era un gallinero normal. Tanto esfuerzo que hice por estas gallinas viejas que ya no inspiraban un mal pensamiento. Ingratas, así que pagan ellas, consiguen unos pesos y salen corriendo a buscar pollos. Y como está la situación económica en este país, cualquier polluelo las monta por un puñado de maíz. Una lección para aprender, el dinero corrompe a las gallinas. Mi padre me lo decía, el poder y la represión siempre andan agarradas de las alas. Me han armado un sindicato. Liberación gallinácea, desgracia de los gallos. Pero no me someteré a tales vejámenes. No seré bufón de aves de corral. Es preferible la olla que esta vergüenza. Me iré al exilio.

(Sale.)

ESCENA III

CAMPAMENTO GUERRILLERO.

(Están tres guerrilleros. Se asoma Arsemio.)

VOZ DE ARSEMIO. *(Suave.)* Camaradas.... Camaradas.

(Los guerrilleros toman las armas y las alistan.)

VOZ DE ARSEMIO. No disparen, soy un amigo.

GUERRILLERO UNO. Salga con las manos en alto o dispararemos enseguida

(Entra Arsemio con las manos en alto. Pasa por el lado de los guerrilleros, pero estos hacen caso omiso y continúan esperando que salga una persona. Arsemio se hace detrás de ellos.)

GUERRILLERO UNO. Salga a la cuenta de tres. Uno... dos... tres...

(Todos disparan toda una ráfaga.)

GUERRILLERO DOS. Quien estuviere allí debe haber muerto.

ARSEMIO. Aquí estoy.

(Todos los guerrilleros voltean y hacen otra ráfaga. Arsemio se lanza al suelo para evitar ser alcanzado por las balas.)

GUERRILLERO TRES. ¿Será una emboscada?

GUERRILLERO UNO. Si fuese emboscada nos hubieran acribillado.

GUERRILLERO DOS. Cierto, no nos han disparado.

ARSEMIO. Dejen de disparar, bajen las armas y les explico.

(Los guerrilleros miran a todos lados.)

GUERRILLERO UNO. Bajen las armas.

(Se levanta Arsemio con las manos en alto.)

ARSEMIO. Quien les habla soy yo, el gallo.

(Los guerrilleros apuntan al gallo.)

GUERRILLERO UNO. ¿Eres un demonio? ¿Un gallo embrujado? ¿Por qué puedes hablar?

ARSEMIO. Rompí el pacto de la naturaleza

GUERRILLERO DOS. Increíble, un gallo que habla. Creí solo lo hacían los loros.

ARSEMIO. A los loros solo se les permite repetir.

GUERRILLERO TRES. ¿Quien te enseñó a hablar?

ARSEMIO. Todos los animales aprendemos hablar pero tenemos prohibido hacerlo. Podemos ser torturados hasta la muerte pero no debemos hablar.

GUERRILLERO UNO. ¿Y tú por qué lo haces?

ARSEMIO. Caí en desgracia. Fui despojado de mis dominios y mis funciones. Soy un marginado de mi especie.

GUERRILLERO DOS. ¿Qué haces por aquí? Deberías estar en un circo. Te pagarían bien.

ARSEMIO. Por favor, hacer maromas para divertir a los humanos me parece un espectáculo bochornoso.

GUERRILLERO UNO. ¿Qué deseas entonces?

ARSEMIO. Busco venganza. He sido humillado y ultrajado por unas gallinas amargadas y menopáusicas; especialmente por Teodora, la líder. Ella es la que ha sembrado la cizaña.

GUERRILLERO UNO. ¿Pretendes que hagamos un operativo militar para matar a una gallina?

GUERRILLERO DOS. El ejército revolucionario no se presta para servir de sicario a sueldo de un gallo resentido. Ubícate.

ARSEMIO. Nada de eso, les traigo información valiosa. Don Ruperto, el dueño de la finca está sembrando coca. Ya recogió la primera cosecha y le pagaron bien. Y como tengo entendido que ustedes extorsionan a los que siembran coca, pensé que les podría interesar.

GUERRILLERO UNO. Cuida tus palabras porque te podemos desplumar gallo capón, cobramos un impuesto de guerra para la revolución.

ARSEMIO. *(Nervioso.)* Eso quise decir, señor guerrillero. La finca está ubicada detrás de aquella loma *(señala)* Estoy seguro que don Ruperto hará una importante contribución a su noble causa.

GUERRILLERO UNO. ¿Qué piensan ustedes?

GUERRILLERO TRES. Podemos hacerle una visita al tal don Ruperto.

GUERRILLERO DOS. Ciertamente no tenemos nada que perder.

GUERRILLERO UNO. *(A Arsemio.)* ¿Y tú que harás?

ARSEMIO. Seguiré mi camino al exilio. Buscaré un gallinero donde sea bienvenido. Soy uno de ustedes muchachos, un marginado de la oligarquía.

GUERRILLERO UNO. *(A los otros.)* ¡Vamos compañeros!

ARSEMIO. *(Mientras salen.)* ¡Viva el pueblo! ¡Abajo la tiranía! *(estando afuera, a los guerrilleros)* tomen algunas gallinas, son sabrosas. *(Al público.)* Me gustaría ver la cara de Teodora y sus secuaces, las refinadas gallinas terminarán en un sancocho revolucionario.

ESCENA IV

CAMPAMENTO PARAMILITAR.

(Están tres paramilitares realizando ejercicios físicos de calentamiento.)

PARAMILITAR UNO. Arriba, uno... dos... tres... Abajo, uno... dos ... tres...

(Entra Arsemio e imita los ejercicios.)

PARAMILITAR DOS. Parce, mire un gallo haciendo ejercicios.

(Los paramilitares, se detienen y Arsemio continúa con los ejercicios.)

PARAMILITAR TRES. Asombroso.

PARAMILITAR UNO. Increíble.

(Se quedan pasmados viendo al gallo.)

PARAMILITAR DOS. ¿Qué más sabrá hacer?

PARAMILITAR TRES. Oye gallo ¿escuchas?

ARSEMIO. Si idiota, te escucho y hablo.

(Paramilitar Tres toma el fusil e intenta golpearlo.)

PARAMILITAR TRES. Respeta gallo hijueputa.

PARAMILITAR UNO. Quieto parce, como se te ocurre golpearlo ¿no ves qué es el único gallo que habla? El tiene razón, eres un idiota.

(El paramilitar Tres baja el arma.)

PARAMILITAR TRES. ¿Qué se cree este gallo?

PARAMILITAR UNO. Haber gallo ¿cómo le llaman?

ARSEMIO. Arsemio señor.

PARAMILITAR UNO. ¿Quien eres? ¿Quien te enseñó a hablar?

ARSEMIO. Yo mismo aprendí señor.

PARAMILITAR UNO. ¿Quien te envió para acá?

ARSEMIO. Estoy huyendo señor.

PARAMILITAR UNO. ¿Huyendo de quien?

ARSEMIO. De la guerrilla señor.

PARAMILITAR DOS. ¿Donde está la guerrilla?

ARSEMIO. Detrás de aquella loma señor. El dueño de la finca, don Ruperto está sembrando coca y le colabora a la guerrilla.

PARAMILITAR TRES. (*Apunta con el fusil nuevamente*) ¿No serás un espía? ¿No estarás entrenado por la guerrilla para hacernos seguimiento y llevarnos a una emboscada?

ARSEMIO. Le juro señor paraco que digo la verdad.

PARAMILITAR. No me digas paraco, pajarraco desgraciado.

ARSEMIO. Perdóneme señor autodefensa, fue un *lapsus*.

PARAMILITAR UNO. ¿Por qué nos das esa información?

ARSEMIO. Yo era feliz en mi gallinero, hasta que don Ruperto empezó a tener contacto con la guerrilla y se volvió un militante; al extremo que vedó la promiscuidad en el gallinero. En adelante cada gallo debía tener

relaciones únicamente con una gallina y se nos obligaba a vivir en pareja. Además impuso que todas las aves de corral debían comer exactamente la misma ración. Si alguien encontraba una lombriz, se repartía con los demás. Prohibió la propiedad privada, con lo cual no estuve de acuerdo. Me parece que mi esfuerzo como gallo debe ser recompensado con mi presa. Cada vez es más difícil cazar los alimentos, si persigo una cucaracha, grillo o saltamontes, este debe ser mío, no de los demás. Imagínense esa absurda premisa, los insectos son de la comunidad y no de quien los capture.

PARAMILITAR UNO. Tienes razón. ¿Y cómo es eso de la coca?

ARSEMIO. El sembró coca y cosechó hace dos meses. Se la pagaron bien.

PARAMILITAR DOS. Vamos por ese hijueputa comunista.

(Salen.)

ARSEMIO. *(A lo lejos.)* ¡No olviden probar las gallinas, son deliciosas!

ESCENA V

CAMPAMENTO DE POLICÍA ANTINARCÓTICOS.

(Están tres policías analizando un mapa.)

CABO. Hemos rastreado toda la zona y no existen sembrados de coca en este sector.

POLICIA UNO. Al parecer aún no han llegado hasta aquí.

CABO. Qué problema con esa coca. La radicamos un día aquí y luego la siembran allá. La extinguimos allá y surge en otro lado. Es de nunca acabar, mientras que haya pobreza, habrá coca.

POLICIA UNO. Y el día que se acabe quedaremos sin trabajo *(ríe)*

CABO. Eso es cierto. No tendrá sentido mantener un cuerpo antinarcóticos tan grande.

POLICIA DOS. Creo señor, que nuestra misión aquí ha terminado y debemos desplazarnos a otra zona.

CABO. Tienes razón, reportaré al sargento.

(Entra Arsemio.)

ARSEMIO. Yo no opino lo mismo.

(Los policías miran a todos lados y no ubican nada.)

CABO. ¿Quién vive?

ARSEMIO. Yo señor Cabo. El gallo.

CABO. *(Mira al gallo.)* Vaya... vaya qué tenemos aquí, un gallo hablador *(A los policías.)* ¡Agárrenlo!

(Los policías lo atrapan y lo acercan al cabo.)

CABO. Nombre y rango.

ARSEMIO. Mi nombre es Arsemio. Soy un gallo corriente.

CABO. ¿Quién te entrenó? ¿La CIA, KGB, Mosad?

ARSEMIO. Nadie me ha entrenado señor.

CABO. ¿Escapaste de algún circo?

ARSEMIO. No señor.

CABO. Haces parte de algún experimento científico?

ARSEMIO. No señor.

CABO. ¿Te cayó radiación nuclear?

ARSEMIO. No señor.

CABO. ¿Alguien más sabe que puedes hablar?

ARSEMIO. No señor.

CABO. ¿De donde vienes?

ARSEMIO. De una finca cercana aquí señor.

CABO. ¿Y por qué le hablas precisamente a nosotros?

ARSEMIO. Porque sé que pertenecen al Cuerpo de Policía Antinarcóticos.

CABO. ¿Y qué quieres de la policía antinarcóticos?

ARSEMIO. Tengo información útil para ustedes.

CABO. Te escuchamos.

ARSEMIO. A pesar de mi condición de mísero gallo, cuya misión en este mundo es montar gallinas para que ustedes puedan desayunar huevos y con los años esperar tranquilamente que me cocinen para una navidad, me considero un gran patriota. Un defensor de los mejores ideales y de las costumbres más sanas. Conozco la problemática del campo de este país. Soy consciente del deterioro económico del campesino, que cada vez está más pobre y en condiciones más deprimentes. Sin embargo nada justifica que tomemos el camino equivocado. Es preferible aguantar hambre, e incluso devorar hasta la última gallina ponedora pero respetar la Ley y la Constitución. Si flaqueamos a la primera dificultad, todo se puede derrumbar. Si optamos por lo fácil tanto humanos como animales estaremos perdidos. Si no estamos dispuestos a sacrificarnos, jamás saldremos adelante. No importa si nuestros hijos y pollitos pasen hambre, primero la ley luego la gente y tercero los animales. Esa es la vida.

CABO. *(Aplaude.)* Bueno... luego del discurso moralista ¿qué tienes para decir?

ARSEMIO. Me duele en el alma confesarlo. Pero mi deber como patriota está por encima de todo. Mi antiguo patrón, don Arsemio, tiene cultivos ilícitos, son diez las hectáreas de coca sembradas y recogió la primera cosecha.

CABO. Con que esas tenemos.

POLICIA UNO. ¿Y donde queda esa finca?

ARSEMIO. Allá detrás de esa colina.

POLICIA DOS. ¿Cuántas personas viven allí?

ARSEMIO. El solo, quedó viudo hace años y sus hijas se fueron para la ciudad.

POLICIA UNO. Ese don Ruperto ¿tiene armas?

ARSEMIO. Le conozco un machete viejo, pero es posible que tenga escondido un tanque de guerra y misiles. Uno nunca sabe.

POLICIA DOS. Estás exagerando gallo.

ARSEMIO. De todos modos a mi me interesa que erradiquen la coca, que el señor don Ruperto vuelva a ser un campesino pobre pero honrado y la finca retorne a lo que era antes, un manantial de alimentos tradicionales.

ESCENA VI

GRANJA CAMPESINA.

(Noche. Ruperto está jugando barajas con Teodora. Juana Antonia y Cecilia están comiendo maíz a un lado.)

RUPERTO. Hoy se cumplió un mes de haber desaparecido el gallo. ¿Me lo habrán robado o se habrá ido por su cuenta?

TEODORA. Posiblemente se fue. No habrá soportado la presencia de la competencia. Usted sabe don Ruperto, ese era un gallo tradicional, de costumbres muy conservadoras. *(Reflexión.)* ¿Estará usted echándolo de menos?

RUPERTO. Un poco. Uno se acostumbra a sus animalitos y luego le hace falta. El canto de él lo distinguía a distancia. A las tres de la mañana era el primer llamado antes de levantarme.

TEODORA. Le cuento que al contrario, desde que se fue Arsemio, en este gallinero hemos dormido mejor.

RUPERTO. ¿Se llama Arsemio?

TEODORA. Sí ese es su nombre.

RUPERTO. ¿O sea que cada uno de ustedes tiene nombre?

TEODORA. Si, allá están, Juana Antonia y Cecilia. La última gallina que te comiste eras nuestra prima Teresa.

RUPERTO. Lo siento, no sabía que... Tus palabras me hacen sentir un caníbal.

TEODORA. Aquí hemos hablado de Arsemio, estamos muy preocupadas. Posiblemente fuimos demasiado drásticos con él.

RUPERTO. ¿Tú crees?

TEODORA. Un gallo resentido es un peligro, debemos estar alertas.

RUPERTO. ¿Y qué le hicieron?

TEODORA. Le tocamos su orgullo varonil.

RUPERTO. ¿Y por qué hicieron eso?

TEODORA. Todo cambio tiene su resistencia. El rehusó a someterse al nuevo esquema. Escuche, le hablé a usted bajo el riesgo que me degollara de inmediato. Pero era la única oportunidad que teníamos las gallinas de esta granja para salvar nuestro pellejo. Cada semana era inmolada una de nosotras. Y debíamos impedir que continuara el exterminio a nuestra familia.

RUPERTO. Fuiste muy osada.

TEODORA. Arriesgué mi vida por mi familia. Creo que cualquiera lo haría.

RUPERTO. Al seguir tus consejos me alejé de ruina y el hambre, pero se que esto tiene sus peligros.

(Teodora suelta una carcajada.)

TEODORA. Ustedes, los humanos pobres son como las gallinas.

(Teodora sigue riendo.)

RUPERTO. ¿Por qué dices eso?

TEODORA. Su única opción es engordar para el sacrificio.

RUPERTO. Serán otros. Yo soy mi propio patrón, no engordo para nadie.

TEODORA. Nunca se sabe don Ruperto, nunca se sabe.

(Ruperto sirve ron en dos vasos.)

RUPERTO. Brindemos por la vida.

TEODORA. Por el progreso

RUPERTO. Por las gallinas. *(Suelta la carcajada)*

TEODORA. ¿De qué se ríe ahora?

RUPERTO. Si me vieran mis hijas. *(Ríe)* Jugando barajas y brindando con una gallina.

(Ríen ambos y Teodora cacarea.)

TEODORA. Te tratarán de loco y te llevarían a un manicomio *(Ríe)*

RUPERTO. Y a ti para un circo.

(Ríen ambos. Entran los guerrilleros.)

GUERRILLERO UNO. Usted es Ruperto de La Espriella

RUPERTO. Si señor, para servirle.

GUERRILLERO DOS. Tenemos información de calidad que usted está cosechando coca y es su deber realizar un aporte al ejército del pueblo en su lucha revolucionaria.

RUPERTO. ¿Quién les dijo eso? No tengo dinero.

GUERRILLERO TRES. Ya hicimos una inspección a la finca y tiene varias hectáreas sembradas y las matas están recién cosechadas.

GUERRILLERO UNO. A usted debieron pagarle cinco millones de pesos. Usted debe entregar dos millones a la revolución.

GUERRILLERO DOS. *(Alista el arma, monta el fusil.)* Lo busca usted o lo buscamos nosotros mismos. Si lo hacemos nosotros no serán dos sino cuatro millones.

RUPERTO. Está bien. *(Sale.)*

GUERRILLERO TRES. ¿Estas gallinas serán de las que hablan? Vamos a ver. *(Le da una patada a Teodora y esta cacarea y sale corriendo.)*

(Entra Ruperto.)

RUPERTO. Aquí está el dinero pero no maltrate a mis animales.

(Le entrega el dinero a un guerrillero.)

GUERRILLERO UNO. ¿Es cierto que sus animales pueden hablar?

RUPERTO. ¿Animales que hablan? *(Se persigna)* Virgen santísima.

GUERRILLERO DOS. Comandante, yo sabía que ese gallo era un espanto.

GUERRILLERO TRES. Espanto o no, dijo la verdad.

GUERRILLERO DOS. Es cierto, nos hizo un favor, ahora esperemos como nos cobra.

GUERRILLERO UNO. Vamos muchachos, dejen de hablar pendejadas. *(A Don Ruperto)* Gracias por su contribución a la causa.

(Salen. Ruperto se sienta y se toma un trago.)

RUPERTO. Carajo. Tanto joderme para que vengan estos hijueputas y se me lleven las ganancias.

(Se asoma Teodora.)

TEODORA. ¿Ya se fueron?

RUPERTO. Si, ya se largaron. ¿Al parecer sabían todo sobre mí? ¿Cómo se habrán enterado?

TEODORA. Ese fue Arsemio.

RUPERTO. ¿El gallo?

TEODORA. Estoy segura que fue Arsemio quien nos delató.

RUPERTO. No puede ser. ¿Acaso ese gallo también habla?

TEODORA. Todos hablamos pero pocos nos atrevemos a romper el pacto natural.

RUPERTO. Si es cierto lo que dices, él está resentido y todos corremos peligro aquí. Si fue capaz de aventarnos la guerrilla es capaz de cualquier cosa.

TEODORA. Ese maldito gallo soplón, algún día lo tendré en mis patas y conocerá mi pico.

RUPERTO. De nada vale lamentarnos, es mejor que estemos alerta.

TEODORA. Iré a organizar unos turnos de guardia.

(Sale.)

RUPERTO. Malo si se trabaja, malo sino se trabaja. La vida es un laberinto con trampas mortales, si te detienes morirás de hambre, si continúas posiblemente caerás en una trampa, si logras llegar a la salida, tampoco sabes cual será tu suerte, puedes perder la vista por la luz tan fuerte o puedes ser devorado por bestias que esperan pacientemente a tu salida.

(Entran los paramilitares.)

PARAMILITAR UNO. Usted es Ruperto de La Espriella.

RUPERTO. Si soy yo. *(Alza las manos.)*

PARAMILITAR UNO. Usted está acusado de ser colaborador de la guerrilla.

RUPERTO. Eso no es cierto. Ellos vinieron esta misma noche y me obligaron a darles dinero. Ellos deben estar por ahí cerca, si se apuran los alcanzan.

PARAMILITAR DOS. ¿Cree que somos idiotas? ¿No será que tiene algo planeado con ellos e intenta llevarnos a una emboscada?

PARAMILITAR UNO. ¿Dónde está el dinero de la cosecha?

RUPERTO. Se lo entregué a la guerrilla.

PARAMILITAR UNO. *(A un compañero)* Tú busca en la casa *(a otro)* y tú trae a las gallinas. *(A Ruperto)* Estás en graves problemas Ruperto.

RUPERTO. Por favor no me hagan nada, llévense lo que quieran pero permítanme vivir.

PARAMILITAR UNO. ¿Para qué quieres vivir Ruperto? ¿Para seguir ayudando a esos bandidos comunistas?

RUPERTO. Solo soy un pobre viejo campesino, que sembró coca para no morir de hambre.

PARAMILITAR UNO. El problema no es la coca viejo. Lo grave es que le entregaste las ganancias al bando equivocado.

RUPERTO. En este monte, uno que va a saber, quien es bueno y quien es malo. Por aquí todos estamos jodidos.

(Entra el Paramilitar Tres.)

PARAMILITAR TRES. Encontré un millón de pesos.

PARAMILITAR UNO. Mentiste Ruperto. Tu situación es ahora más grave.

(Entra el Paramilitar Dos apuntando a Teodora, Cecilia y Juana Antonia.)

PARAMILITAR DOS. Mire lo que encontré parce, estaban las tres escondidas detrás de los matorrales.

PARAMILITAR UNO. Estas serán las gallinas habladoras. Vamos a escucharlas, trae la primera.

(Trae a Teodora.)

PARAMILITAR UNO. *(Saca su pistola y le apunta.)* A ver gallina di buenas noches... *(Cacareo de Teodora y luego silencio.)* A ver di buenas noches... *(Cacareo de Teodora y luego silencio, monta el gatillo de la pistola.)* Por última vez, di buenas noches. *(Cacareo de Teodora y luego silencio. Dispara la pistola, Teodora cae al suelo.)*

RUPERTO. *(Grita.)* ¡Teodora!

PARAMILITAR UNO. Ah, se llamaba Teodora. *(Al compañero.)* Trae la segunda *(Trae a Cecilia.)* A ver gallina ¿Cuál es tu nombre? *(Cacareo de Cecilia y luego silencio.)* ¿Cuál es tu nombre? *(Cacareo de Cecilia y luego silencio.)* Dime tu nombre, maldita gallina *(Cacareo de Cecilia y luego silencio, dispara y Cecilia cae al suelo.)*

RUPERTO. ¡Maldito asesino!

PARAMILITAR UNO. La otra. *(Traen a Juana Antonia.)* gallina espero que seas más inteligente que tus compañeras, a ver, di viva la patria

(Cacareo de Juana Antonia y luego silencio.) di viva la patria *(Cacareo de Juana Antonia y luego silencio.)* Por última vez gallina quiero que digas. viva la patria *(Cacareo de Juana Antonia y luego silencio, dispara y Juana Antonia cae al suelo.)*

RUPERTO. Cobardes estúpidos, asesinando a gallinas. Se volvieron locos. ¿Ahora que van hacer? ¿Interrogar a los pavos y luego torturar al gato?

PARAMILITAR UNO. Tuvimos información de inteligencia que esas gallinas hablaban.

RUPERTO. Patrañas. Su espía fue un gallo embrujado, un espíritu que aparece en estos montes en luna llena.

(Se escucha el aullido de un perro.)

PARAMILITAR DOS. Parece. La verdad es que esas gallinas solo cacarearon.

PARAMILITAR TRES. Y estamos en luna llena.

PARAMILITAR UNO. Maldita sea, no sean supersticiosos. Estas gallinas eran comunistas, posiblemente fueron entrenadas para morir primero antes de hablar.

RUPERTO. Están delirando.

PARAMILITAR UNO. ¡Cállate guerrillero! *(Le dispara y cae Ruperto.)*

(El Paramilitar Dos se acerca al cuerpo de Arsemio y le toma los signos vitales.)

PARAMILITAR DOS. Está muerto.

PARAMILITAR TRES. Esto no me gusta, siento escalofríos.

PARAMILITAR UNO. Maldita sea esta noche. ¡Salgamos de aquí!

(Salen y quedan los cuerpos. Amanece. Los cuerpos continúan en el suelo. Entra Arsemio y mira los cuerpos.)

ARSEMIO. Dios mío ¡qué pasó! Don Ruperto... *(Continúa caminando.)* Teodora... Cecilia... Juana Antonia mi amor *(se arrodilla al lado de Juana Antonia.)* ¡Qué hice! ¡No...!

(Se escucha la radio de un avión y un ruido lejano de avión turbohélice.)

VOZ RADIO. Halcón 37 a central, objetivo a la vista. *(Pausa)* Confirme coordenadas... *(Pausa)* coordenadas confirmadas. Se ven aproximadamente de diez a quince hectáreas de coca sembradas. *(Pausa, puede empezar a fumigar.)*

(Se acerca cada vez más el sonido del avión. Y deja caer un humo.)

ARSEMIO. *(Se levanta)* ¿Qué eso? *(Empieza a toser.)* Nos están fumigando *(grita.)* Imbéciles ¿qué pasó con la erradicación manual? *(Pasa otra vez el humo.)* ¡no...!

(Arsemio sigue tosiendo, empieza a dar vueltas como mareado y cae.)

VOZ RADIO. Halcón 37, objetivo alcanzado, cambio. *(Pausa)* Enterado central puede regresar a la base.

(Quedan todos los cuerpos en escena.)